

**Francisco Tamayo
y la cuestión del desarrollo**

Carlos Giménez Lizarzado

Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado

Barquisimeto, Venezuela

carglizarzado@gmail.com

Profesor (UPEL), magister scientiarum en Historia (USM), candidato a Doctor en Historia (UCV). Autor de los libros En el espejo de la prensa (2003) y Duaca en la época del café (2001). Editor. Miembro del personal docente y de investigación de la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco y de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado. Vicepresidente de la Fundación Buría de Barquisimeto.

Recibido: 15-05-2015 / Aceptado: 18-09-2015

RESUMEN

Francisco Tamayo Yépez, (Sanare, 1902, Caracas, 1985) constituye una referencia ineludible en la historia del pensamiento científico naturalista venezolano. Su obra de educador e investigador tiene como escenario la Venezuela agraria que se transforma rápidamente con la llegada de la economía petrolera, establecida sobre la base de un Estado despótico que encabeza Juan Vicente Gómez. La materia prima de su tesis social-ecológica la constituyen esas transformaciones del país agrario al país de la renta minera, con sus consecuencias en la demografía, daños ambientales y destrucción de ecosistemas. El objeto del presente trabajo es establecer la contemporaneidad de Tamayo, resaltando sus aportes a una perspectiva del desarrollo dentro de su pensamiento conservacionista, que en nuestra interpretación se aproxima a la tesis de la sustentabilidad. Se realiza el análisis de una muestra de su escritura con el objeto de establecer los conceptos y categorías que identifican la tesis de Tamayo, referida al desarrollo como una cuestión de síntesis en la dialéctica hombre-naturaleza.

Palabras clave: Francisco Tamayo, sustentabilidad, ecología, desarrollo social, conservación.

ABSTRACT

Francisco Tamayo and the issue of development

Francisco Tamayo Yépez, (Sanare, 1902, Caracas, 1985) is an inescapable reference in the history of Venezuelan naturalistic scientific thinking. His work of educator and as a researcher has as scenery the agrarian Venezuela quickly transformed with the arrival of the oil economy, established on the basis of a despotic State headed by Juan Vicente Gómez. The raw material of his social and ecological thesis is constituted by those transformations of the agrarian country to the country of the mining income; with its consequences on demography, environmental damage, and destruction of ecosystems. The object of this study is to establish the contemporaneousness of Tamayo, highlighting his contributions to a perspective of development within its conservation thought, coming in our interpretation to the theory of sustainability. The analysis of a sample of his writing is realized in order to establish the concepts and categories that identify Tamayo's thesis referred to the development as a matter of synthesis in the dialectic between man and nature.

Key words: Francisco Tamayo, sustainability, ecology, social development, conservation.

RÉSUMÉ

Francisco Tamayo et la question du développement

Francisco Tamayo Yépez, (Sanare, 1902, Caracas, 1985) est une référence incontournable dans l'histoire de la pensée scientifique naturaliste vénézuélienne. Son travail de pédagogue et chercheur a comme toile de fond le Venezuela agraire rapidement transformé avec l'arrivée de l'huile à l'économie, établi sur la base d'un État despotique dirigé par Juan Vicente Gómez. La matière première de sa thèse sociale écologique est ces transformations du pays agraire dans le pays des revenus miniers, avec ses conséquences sur la démographie, dommages à l'environnement et la destruction des écosystèmes. L'objet de cette étude est d'établir la contemporanéité de Tamayo, mettant en évidence ses contributions à une perspective de développement au sein de sa pensée de conservation, venant dans notre interprétation de la théorie du développement durable. Il y a l'analyse d'un échantillon de son écriture au fin d'établir les concepts et les catégories qui identifient la thèse de Tamayo, visée au développement comme une question de synthèse dans la dialectique entre l'homme et la nature.

Mots clés : Francisco Tamayo, durabilité, écologie, développement social, conservation.

Introducción

Francisco Tamayo Yépez, (Sanare, 1902 - Caracas, 1985) es una referencia en la historia del pensamiento científico naturalista venezolano. (Venegas Filardo, 1987; Hurtado Rayugsen, 2006). Su obra de educador e investigador tiene como escenario la Venezuela agraria que se transforma rápidamente con la llegada de la economía petrolera, establecida sobre la base de un Estado despótico que encabeza Juan Vicente Gómez. La materia prima de su tesis social-ecológica la constituye esas transformaciones del país agrario al país de la renta minera; con sus consecuencias y secuelas en el paisaje, en la demografía, los daños ambientales, los desequilibrios ecológicos y la destrucción de ecosistemas. Riqueza y pobreza *sobre la misma tierra* como muy bien quedó plasmada en la literatura de Rómulo Gallegos.

La cultura rural, la agricultura y el éxodo campesino, serán temas recurrentes en sus escritos. Sus recuerdos y observaciones de las vivencias en las haciendas de San Quintín y San Pablo, entre Sanare, Guarico y El Tocuyo, como espacio geohistórico de la caña y el café, pero también la ciudad intelectual y de las tertulias culturales donde ya se hacía sentir la labor educativa del Colegio Concordia, dirigido por Egidio Montesinos, lo marcarán para toda su vida, y en una buena parte de sus escritos se reflejará aquella juventud cultivada precozmente.

Llegada la adolescencia, va al encuentro de Coro, ciudad que lo marcará en su búsqueda; experimenta con la arqueología para dejarnos un escrito científico sobre la industria del olicornio, sin descuidar sus observaciones del paisaje, y con ellas las notas y apuntes de la vegetación local; Paraguaná, Adícora, los Médanos, Caujarao y Pueblo Nuevo serán sus atractivos. Estos contextos despertarán un vivo interés por la naturaleza, vocación fortalecida por las enseñanzas de José Antonio Rodríguez López cuando va al Colegio San José en Los Teques, estado Miranda. De este educador tendrá la más alta estima, ya que lo conecta con el universo de las ciencias naturales: botánica, zoología, mineralogía, geología, química, física, geografía, historia y sociología, desde y para el medio venezolano, sin caer en localismos, reduccionismos ni

determinismos; la especificidad la descubre por lo universal del método científico.

En 1943, por el Instituto Pedagógico Nacional, adquiere el grado de Docente en Biología, y mantiene su enorme afición por el saber; por eso, la pasión de su obra es la geografía y la historia de la tierra que lo vio nacer. El itinerario vital es la fundación de una escritura para conocer y con ello crear la conciencia crítica para avanzar y desarrollar la nación. Es la botánica del país; es la geografía y el territorio; la flora, la fauna, el suelo y el agua; es la voz de alerta de un mal anunciado: **la tierra enferma**. La casa del hombre amenazada por el hombre. Es la naturaleza en conciencia activa y la seguridad agroalimentaria.

Herederero de una tradición que tiene sus primeros pasos en José María Vargas y Fermín Toro, para luego conectarse con Adolfo Ernst; a través de su maestro Rodríguez López, se abre camino en el estudio de la botánica, aptitud que habrá de consolidar al encontrarse con Henry Pittier, quien le da la mano para abrirle horizontes en la naciente disciplina del estudio científico del mundo vegetal, emprendiendo así otra etapa en las ciencias naturales en Venezuela; por este mismo transitar se cruzarán Lisandro Alvarado, Alfredo Jahn, J. Saer D'Herguert y Eduardo Rohl. (Pittier, 1948; Guerrero, 1954; Tamayo, 1962)

Geografía y Ecología: componentes *sine qua non* de la sustentabilidad

Francisco Tamayo escribió mucho sobre Ecología; y se puede entender que visto desde esta disciplina, hizo contribuciones científicas atendiendo a los componentes teóricos que ya había aportado en sus inicios el zoólogo alemán, Haeckel en 1866.

El estudio de las relaciones entre los seres vivos que define en última instancia el hacer del ecólogo, no fue para Tamayo el encierro dentro de esos límites, se escapa del concepto funcional para descubrir la unidad y síntesis que se entrama entre biósfera y sociedad. Él va mucho más allá, pues en sus reflexiones el hombre y la tierra constituyen un hecho ecológico, visto en una complejidad y sentido crítico, en el entendido de que no hay simples relaciones, sino unidad, interdependencia, límite y también relaciones asimétricas, destructivas y tejidas

en función de lo económico, lo social y lo cultural. Postula un pensamiento para una ecología que es en esencia geográfico, pero además social.

Se aparta de las tendencias deterministas y ortodoxas, ya que apuesta al posibilismo y no al determinismo, postula los géneros de vida así en las montañas, en las mesetas y llanuras; sus determinaciones climáticas se vuelven humanas.

Del universo de su obra podemos observar un pensamiento científico-humanista, que lo fue por vocación, delineado a su vez por la pasión naturalista, a la cual llega por la botánica, la climatología y la geografía, en fin, por el estudio y conocimiento de la flora, la fauna, el agua y el suelo. Le apasionan los reinos vegetal, animal y mineral. Todo lo lleva a una síntesis; piensa la ecología, pero no es el naturalista de colección, que admira y hace inventarios en laboratorios o hace descripciones físicas frías en sus cuadernos.

Su trabajo forma parte de la búsqueda del ser nacional. Hace historia, antropología y sociología. No es la vana ciencia que le llena, es la búsqueda de felicidad y del bien para el colectivo. Cuando habla del agua, del suelo, de la erosión y de las prácticas para conservar, lo hace con la plena convicción de que forman parte de una visión que promueve al hombre; con su filosofía conservacionista echa las bases de lo que luego se denominará desarrollo sustentable (Gabaldón, 2006). Su advertencia en 1976 es meridiana: *"Para el futuro habrá mucha más gente en el planeta, a la cual debemos transmitirle no una naturaleza en ruinas, sino un ambiente próspero donde ellos también puedan disfrutar la felicidad de vivir"* (Tamayo, 1993:30) (énfasis nuestro).

Es de gran utilidad conceptual encontrar en su obra la síntesis. Francisco Tamayo integra lo científico, lo teórico y la pertinencia social como lo llamarían ahora, en él hay una vocación de sabiduría en función del hombre; la naturaleza lo integra y lleva a ver al ser humano en conjunto, en dialéctica, y esto le permite avanzar en la comprensión de los problemas de su tiempo.

Llama la atención que la obra de Tamayo no se haya difundido con la fuerza que alcanzaron los discursos de la Convención de Washington en 1940, Estocolmo 1972, o los planteamientos del Club de Roma en 1968, o el informe Brundthand en 1987 y recientemente Al Gore y los trabajos de Arturo

Eichler, que evidentemente deben ser reflexionados en estos momentos. Ya Tamayo anunciaba las bases de un pensamiento antro-po-ecológico y lo más importante, una ecología que tenga como centro la realidad social del hombre y con ello desembo-car en una visión dialéctica de la relación hombre-naturaleza.

Se encontraba así con Farfield Osborn, quien en 1949 desde Nueva York, advertía sobre las agresiones del hombre contra el medio ambiente. De alguna manera, las selvas nubladas, los paisajes xerófitos y sus preocupaciones por desertización y la destrucción de la capa vegetal de las tierras, lo ponen a la altura de las denuncias sobre los daños ambientales por el uso excesivo de los agroquímicos escritas por la norteamericana Rachel Carson en su libro *Primavera silenciosa* en 1962.

Resulta interesante de la obra que conocemos de Tamayo, que no son de su vocabulario términos como dióxido de carbono, monóxido de carbono, dióxido de azufre, óxidos de nitrógenos, fosfatos, mercurio, plomo, radiación, a pesar de que es una terminología que desde los años 80 empieza a ocupar la atención del hombre, por esto de la contaminación ambiental, aunque sí lo vemos atisbar peligros con la percepción sobre los rayos ultravioleta y su incidencia en la salud.

Es reiterativo en la relación flora-fauna-suelo- agua, de allí que la desertización, la erosión y el desconocimiento de la ecuación agua- tierra- hombre le preocupen de sobremanera, así como el sentido del desarrollo a espaldas de la naturaleza y pese al hombre mismo; hemos llegado, dice, a una "*evolución contaminante degenerativa*" (Tamayo, 1987a : 28), de allí que la irracional destrucción de la cubierta vegetal, la deforestación, la erosión y la desertización del medio, son los ejes primarios de reflexión en el pensamiento científico de Tamayo, para luego elaborar una teoría síntesis de la relación hombre-naturaleza que logra por la unidad de la geografía y la ecología.

El espiral humanista de Tamayo

En un artículo suyo de 1953 titulado "*¿Dónde están las tierras, los bosques y las aguas de Lara?*", encontramos un texto que ilustra la visión del asunto que queremos resaltar; leamos:

Si consideramos que existe una íntima relación entre el hombre y la más íntima partícula de suelo; entre el agua, la flora y la fauna, por una parte, y la especie humana, por la otra, llegaremos a la conclusión de que todos estos elementos constituyen eslabones de una cadena cíclica, insoluble y armoniosa, los cuales no pueden ser alterados ni maltratados sin que se dañe el conjunto, ya que existe, entre todos ellos, una estrecha relación de interdependencia, de manera tal que le atañe al uno, en pro o en contra, afecta a todos los demás. (Tamayo, 1994:74)

Deja formulado un postulado que ha sido olvidado en el debate determinista y mecanicista del desarrollo socioeconómico; por tanto, desde la visión de Tamayo se puede apreciar un enfoque que integra el todo con sus partes, pero también las partes con el todo y lo más importante, es el principio de interdependencia y de conjunto que rige la lógica humana, que en la representación occidental se volvió egoísta y soberbia para crecer en detrimento de los ecosistemas, desconociendo las dinámicas ecológicas como base del proceso de desarrollo económico.

El texto que hemos citado va más allá del llamado formulado por la UNESCO en 1968, que señala la urgencia de la protección de la biósfera, requerimiento planteado en reconocimiento de una evidente contaminación ambiental; a Tamayo le vamos a encontrar pensando otras dimensiones, por eso le vemos advertir:

...debemos recordar las formas nobles de la ambición como son el deseo de conocer más, de saber, de ahondar en la esencia de las cosas y en el análisis y comprensión del hombre para propiciar el avance de la sociedad humana en una espiral ascendente de justicia y bienestar social. (Tamayo, 1993:20)

No niega la imperiosa necesidad de desarrollo, pero la exigencia era, y sigue siendo en palabras de José Martí: “*conocer para resolver*”. En consecuencia, no es la copia de un modelo, de un esquema el que garantizaría ese espiral reclamado por Tamayo. Hay que descubrir la esencia para echar adelante, que es en último caso buscar el bienestar social para el colectivo.

Ahora bien, desde el matiz euro céntrico del desarrollo, la clave está en el modelo o paradigma de la industrialización muy bien desplegado en ideas, en ideologías y en técnicas, luego de la Revolución Industrial inglesa; y precisamente este sentido dado a la historia se convertirá en referencia para las nacientes repúblicas hispanoamericanas, hijas de la expansión colonial europea.

Los discursos desde el siglo XIX se construyen a partir de la formación e inversión directa de capital, industrialización y modernización, como la única vía para el crecimiento económico, estableciendo así una idea lineal del progreso. Un sentido sistémico del capitalismo imponía esta lógica; sólo se trataba de buscar afuera el sentido de la historia que viene dado por lo que Occidente señaló como horizonte: crecimiento y acumulación de capital garantizarían la distribución de la riqueza para hacer feliz al ser humano; Tamayo no se cansa de advertir que este camino llevaría a una crisis antropo ecológica con sociedades marcadas por profundas desigualdades sociales.

De allí que considere la idea del desarrollo integral, o que pudiéramos llamar ecológico o, en última instancia, desarrollo humano. Esto lo va ampliar en un artículo titulado "*De la economía del campo*". Me atrevería a señalar que en este trabajo Tamayo apunta hacia una operatividad de una economía agraria integrada en el avance de la ciencia y tecnología, pero sin desconocer la ecología, y con ello las bases de una economía que garanticen la seguridad agroalimentaria. Vemos algunos textos:

Los grandes centros urbanos e industriales demandan muchos alimentos que deben ser suplidos por nuestra agricultura. Entonces podemos comprender que el individualismo de la pequeña parcela es antieconómico. De ahí que se requieran grandes campos de cultivo con alta mecanización y gran productividad, todo lo cual necesita el concurso de la ciencia, de la tecnología y de un nutrido personal que incluya la mano de obra especializada y la no especializada pero en vías de serlo. Entonces es concebible, dada las actuales circunstancias de la apremiante y conflictiva hora que vivimos, la creación de grandes granjas colectivas para producir alimentos masivamente, de alta calidad y precios razonables. (Tamayo, 1993:68)

Este planteamiento, quizás en correspondencia con las ideas dominantes sobre desarrollo, adquiere otra visión en el pensamiento de Tamayo, ya que subraya la necesidad del trabajo colectivo, sin dejar de lado la ciencia y tecnología y, cuando toca la realidad local esta directriz va acompañada con las siguientes recomendaciones que garantizan a su vez el sentido de lo sostenible y sustentable en la búsqueda del ansiado progreso material que en voz del sabio obedece también a la ecología, Veamos las sugerencias, en la escala regional del estado Lara, cuando en su momento escribía advirtiendo sobre la sequía y el desierto en ciernes:

- I. Conservar los restos de bosques existentes en las cabeceras de los ríos Tocuyo, Turbio, Morere, Claro, Curarigua y Baragua.*
- II. Usar racionalmente los suelos de la zona montañosa.*
- III. Reforestar las áreas suburbanas de las poblaciones de la zona árida, como medida de salubridad pública.*
- IV. Crear parques extraurbanos para el sano esparcimiento de los conglomerados ciudadanos. (Tamayo, 1994:80)*

Con estos planteamientos, Tamayo asegura la conservación, protección y alimentación. Previene que se debe resguardar para generaciones futuras. No lo secuestra el desarrollismo lineal aferrado a la industrialización a cualquier costo en nombre de la acumulación, aunque voces como la de Raúl Prebisch habrán de dar a grito la urgente tarea de que industrializar era desarrollar. La propuesta de este reconocido pensador argentino fundador de la CEPAL en 1949, queda explicitada así:

A nuestro juicio, era imposible resolver el problema fundamental de la pobreza sin elevar sustancialmente el ritmo de la acumulación, cambiando al mismo tiempo la composición del capital y, desde luego, la estructura productiva. De esta manera se absorberían en el sistema, con creciente productividad e ingresos, las grandes masas de la población excluidas del desarrollo económico. (Prebisch, 1979: IX-X).

Esta tesis orientó e impulsó el paradigma de la industrialización, así como la búsqueda afanosa de las inversiones de capitales de origen extranjero. Es historia conocida de que este modelo precisamente no ha sido de éxito para lo que pudiéramos considerar desarrollo en términos globales, aunque el planteamiento guarda validez desde el diseño del modelo capitalista. Los resultados teóricamente previstos para nuestros países han sido los de un crecimiento económico sin desarrollo humano.

En consecuencia, Tamayo es más prudente, aunque no descarta estas ideas de su tiempo; sin embargo, cuando observa el proceso venezolano va dando su visión para el cambio social con su respectivo equilibrio ecológico y armónico para la mayoría. Para él, es significativo el hecho de percibir el fenómeno de las migraciones internas, y eso que se llamó el éxodo del mundo rural no lo pensará en función de prejuicios. Al respecto, propone un sistema social integral, endógeno dentro del sistema global de desarrollo; veamos el planteamiento:

Esta migración rural no sería alarmante si a la par tuvieran cabida dos medidas complementarias indispensables: una reforma agraria radical y una empeñosa acción bien programada y ejecutada, acerca de las zonas marginadas de las ciudades, mediante la cual, su gente se habilite, se instruya, se eduque; se aviven y estimulen sus potencias espirituales; se le enseñe a luchar perseverantemente, a ir contra la inercia y el fatalismo, contra la conformidad y la resignación. Se le ponga en el uso de las técnicas nuevas; en camino de las artes y de las ciencias; se le enseñe a trabajar en equipo, en cooperativas de producción, de servicio, de solidaridad humana. Se le ayude a encontrarse a sí mismo y a auxiliar a los demás; se le abran todas las perspectivas de la justicia social y del acceso a todos los dones culturales y materiales de la vida. Y en vez de prisiones, deberán crearse escuelas de aprendizaje de trabajos; que en vez de hospicios establezcan parques para el deporte y la recreación. (Tamayo, 1993:17)

En este orden de ideas, esboza su propuesta de granjas cooperativas, que pudieran parecer apreciaciones localizadas

o aisladas, sin embargo, para él constituirían un mecanismo de evitar el éxodo campesino. Puntualicemos el plan:

Las granjas (...) tendrán una estructura colectiva y se autoabastecerán salvo en los dos primeros años de su funcionamiento, cuando el Estado contribuirá con el 50 por ciento de sus gastos estrictamente comprobados. Estas granjas tendrán personal técnico, personal de mantenimiento, personal de mano de obra. Todos los cuales gozarán sueldos moderados de acuerdo con el tipo y calidad de su trabajo. Las utilidades se repartirán por igual entre todos los trabajadores. A quien fuere ineficiente en su trabajo debido a poco conocimiento del mismo, se le dará dos meses para ponerse al día, si no logra superar su falla será sustituido por otro más competente, y al saliente se le enviará a un centro de orientación donde puede encontrar su vocación y su ubicación en la vida. Estas granjas tendrán carácter autónomo en cuanto al manejo administrativo, pero el Estado estará pronto a controlar la marcha de la organización, detectar fallas y proponer soluciones para cada caso. Las granjas en referencia funcionarán como cooperativas de producción y consumo y buscarán los modos de evitar intermediarios entre el productor y el consumidor. Dichas granjas tendrán escuelas, comedor escolar, salón para actos culturales, salón para espectáculos (teatro, cine, ambos con tenor educativo, cultural o recreativo); parque-jardín (recreativos); salón de música (coros, estudiantinas, conciertos, creación musical); salón para bailar, salón para artes plásticas y pintura; campos deportivos (...) taller para aprender mecánica y producir repuestos para maquinas usadas en la granja. (Tamayo, 1993:70)

En esta propuesta plantea la necesidad de productividad y modernización, pero desde la visión endógena para crear lo que él mismo llama en este texto la fuerza creadora, que debe redundar en la eliminación de la pobreza y la inclusión de la mayoría en el bienestar social; hemos citado en extenso por la calidad de planteamientos operativos formulados por Tamayo. Como vemos, se trata de una propuesta que recoge integralmente el proceso económico y visualiza el sentido organizativo social como parte del desarrollo. Lo que denominan

ahora capital social ya estaba presente en la visión del desarrollo que visualiza nuestro naturalista; aquí encontramos el disidente frente a los discursos desarrollistas como única vía para alcanzar el bien colectivo.

El cuestionamiento no sólo es para el sistema económico, también cuestiona el Estado paternalista y populista; por esta vía es crítico de la riqueza adquirida sin trabajo, así como el despliegue de una sociedad de consumo que secuestra al hombre y castra la posibilidad de crear bienestar; veía con claridad la importancia del Estado pero atento a estimular al hombre en sus potencialidades para abrir camino en la búsqueda de su felicidad en colectivo y no sólo en la variable económica sino en la dimensión humana de la existencia terrenal.

Sobre la acción del Estado paternalista, comenta:

Me parece muy peligrosa una tendencia que está tomando cuerpo actualmente como medida para resolver el problema de esos desheredados de la periferia urbana: la de darles limosnas de dinero, ropa, y alimentos. Esto tiende a convertir en parásitos a los beneficiarios de esas dádivas; a transformarlos en un relajado material comprable; sin personalidad; sin horizontes para su redención. (Tamayo, 1987 a : 66)

Este mal ha acompañado a la administración pública de la Venezuela del siglo XX y de este siglo XXI. De allí que una buena parte de su escritura estuvo centrada en reflexionar sobre el éxodo del campo, y el mal generado por los llamados cinturones de miseria que crecen en las periferias de las ciudades.

El petróleo no logra articular el desarrollo y menos integrar el territorio en su totalidad; aunado al fracaso de la reforma agraria, veremos cómo los principales centros urbanos servían a su vez, para la formación de barrios que contrastan en el paisaje urbanizado por los servicios e instituciones modernas de salud y educación, pero sin capacidad para la mayoría. Estas anomalías habrán de tener expresión en el desbordamiento social vivido en Caracas en 1989, la violencia, más la crisis política desembocaron en ese estallido urbano que ponía en evidencia

el fracaso de la democracia representativa, del populismo y el agotamiento de la renta petrolera.

La solución para Tamayo, estaba en la oportunidad que describe en el siguiente texto:

Lo que se requiere para ellos es trabajo, oportunidad de ser útiles, oportunidad para dignificar sus vidas destrozadas por la miseria; oportunidad para honrar sus hogares y familias; oportunidad para darles a sus hijos una educación; oportunidad para vivir con el señorío y la noble categoría de los seres humanos. (Tamayo, 1987a: 66-67)

Y a su visión del desarrollo, le agrega dos dimensiones fundamentales: una referida a que la soberanía y el afianzamiento nacional no puede ir de espaldas al progreso social, y la otra, que en vez de pedir a gritos las inversiones de capital y la industrialización se apoye a la investigación, es decir, a la ciencia para el desarrollo y para la conservación.

El pensador, una vez más, se encuentra con la idea de José Martí: "*conocer es resolver*". Así, lo encontramos impulsando la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, la Estación Biológica de los Llanos, el Herbario del Instituto Pedagógico de Caracas, y un mayor esfuerzo por la creación de parques, que además como centros de recreación constituyeran verdaderos espacios para las investigaciones aplicadas en el campo de la biología y la botánica.

De modo que en Tamayo, está el hombre naturalista como le llamaron sus biógrafos, el hombre que conoció suelos y flora, ante todo planteó una vía del desarrollo sustentado en lo ecológico y con la convicción de mirar hacia adentro para presentarse en el concierto del mundo. Y para ello, dejó una obra que es el andar por Venezuela, pero sobre todo conocer al país en su geografía e historia, lo que significa la base para progresar y generar la felicidad colectiva que tanto le preocupó.

En este orden de ideas, sobresale lo que él denomina el drama ecológico, el cual define en los siguientes términos:

Las etapas del drama ecológico están señaladas en sus coyunturas por grandes descubrimientos o por inventos que generan transformaciones sustantivas

del hombre frente a la naturaleza, tal como pudo ser el descubrimiento del modo de producir fuego, en épocas remotas, o el descubrimiento de la desintegración del átomo, en nuestros días. (Tamayo, 1987 b: 94)

Desde este punto de vista, asume que el drama producto de las innovaciones pudiera resolverse por lo que el mismo llama "sabia política ecológica". A esta idea agrega: "otras vías hay para el bienestar y el desarrollo, cuando éste se concibe y realiza en beneficio integral del ser humano" (Tamayo, 1987b: 106). Esta vertiente en la obra de Tamayo resulta a contracorriente en su momento, ya que desde los centros de poder y su reflejo en los países periféricos, lo que se trata es de buscar la riqueza para el beneficio parcial en detrimento de la ecología. Desde su pensamiento, creyó que los objetivos del desarrollo eran en función del hombre, que significa respetar los límites y la interdependencia compleja en todos los elementos del ecosistema que explican al ser humano y su hábitat natural.

En su discurso en el Día Mundial del Ambiente, el 5 de junio de 1980, se muestra agudo al indicar la esencia de la Venezuela contemporánea. Parece que se adelantara a lo que vendría a partir de 1989:

*Quiero ratificar que **no soy contrario al desarrollo; solamente propongo que se gobierne al desarrollo, que se le oriente y dirija;** primero que nada, hacia la rehabilitación de las generaciones ahogadas en el marginamiento, para que esa enorme fuerza humana entre a formar parte en la marcha total del país, pero no como lastre, como gente inhabilitada, sino como fuerza creadora. Debemos abrirle los brazos, nuestro entendimiento, comprensión y amor social y cristiano para elevarlas a la igualdad de oportunidades a la par de los demás hombres, pues con ese magnífico aporte de las dos terceras partes de la población venezolana a que alcanza el número de la gente yacente, de la gente postergada, es como Venezuela, ya sin lastre social, podrá echar a andar decididamente por los caminos del progreso y del desarrollo. Esto es, desarrollo para toda Venezuela.* (Tamayo, 1987a: 29) (énfasis nuestro)

El texto es contundente en el diagnóstico para aquel momento, se aprecia la preocupación por la distorsión y las anomalías del desarrollo. Exclusión y pobreza subyacen en el modelo. Le angustia la presencia de generaciones marginadas, que deberían ser útiles como fuerza humana y creadora, si se garantiza la igualdad de oportunidades. De la reflexión anterior se desprende el espiral humanista, cuando insiste en que la *"promoción del hombre, integralmente considerado, es lo que puede salvarnos"* Lo integral es para Tamayo: biosfera-hombre-desarrollo con sentido social, es decir, el reino vegetal, el reino animal y el reino mineral, como unidad ecológica que desemboca en bienestar sin atender contra la naturaleza.

A modo de conclusión

A 35 años de estas ideas, seguimos visualizando una referencia en Francisco Tamayo; ya contamos con un instrumento importante como lo es la Constitución vigente, que recoge en su esencia la visión de un país, una nación que se encamine para el beneficio del colectivo con valores sociales y una ética sustentada en la solidaridad humana y la lucha permanente contra cualquier sistema que atente contra el hombre como parte de la biosfera y como la biosfera misma que alude necesariamente a un nuevo modelo de desarrollo que tenga como centro el humanismo.

El manoseado debate desarrollo/subdesarrollo, que ha ocupado por un buen tiempo a los investigadores de las Ciencias Sociales tanto en el sector público como el privado, por lo menos, hasta la década de los 90 del siglo XX, no encontró en Tamayo, hasta donde he visto, una utilización académica formal; él dedicó su vida a investigar para conocer el país y así postular salidas y proponer caminos. Recordaba a su generación que para salir del atraso no había otro camino que el trabajo, la eficiencia, la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología *"aplicados masivamente a todo el pueblo venezolano, al margen de las élites y de los sectores privilegiados"*, advirtiendo en seguida que no es por el paternalismo, sino por las oportunidades de trabajo y educación que se alcanzaría esta meta.

En 1976, Francisco Tamayo, establece lo que él denominó errores fundamentales del hombre en el pretendido desarrollo económico lineal, leámoslos:

- *Al pretender salirse totalmente de su ecosistema natural*
- *En sustitución del natural no ha planificado la constitución de un ecosistema artificial, sino que a medida de las circunstancias va introduciendo modificaciones arbitrarias, sin tener en cuenta, antecedentes ni consecuentes.*
- *El móvil de su acción, lejos de ser la promoción del bienestar de la sociedad humana, ha sido la idea del lucro con miras egoístas.*
- *Pretender, a esta altura del tiempo, que sea posible vivir sin una planificación universal que trate de rectificar los errores sustantivos de su actuación anterior.*
- *Pretender ignorar o permanecer indiferente ante la perspectiva del muy próximo agotamiento de los recursos, cuando ya es evidente el desequilibrio de los renovables y el agotamiento de los no renovables.*
- *Permitir que la sociedad de consumo continúe empeñada en despilfarrar la capacidad humana y los recursos naturales. (Tamayo, 1993: 29)*

En las acciones de estos errores, lo más perjudicado ha sido el recurso natural incluyendo al ser humano. Por eso, Tamayo no descansa en advertir y divulgar el conocimiento de la naturaleza, de la ecología, no como prendas académicas sino como un sistema de valores que cruzan toda la existencia del hombre. En el siguiente texto de 1975, está por excelencia el pensamiento que delinea un espíritu conservacionista que abre paso a la teoría de la sustentabilidad. Leamos:

*Los recursos naturales constituyen, después de los seres humanos, el patrimonio más valioso de la nación. No pueden ser enajenados. El uso de los mismos no deberá rebasar la medida de su capacidad de recuperación, si fueren renovables; y si no lo fueren; como es el caso de los minerales, **la explotación deberá ser muy comedida, para alargar lo más posible su duración de manera***

que puedan usufructuarlos el mayor número de generaciones. De ahí que los recursos naturales tienen estricta función social que obliga a mantener una celosa política de control y estudio, tendente a usarlos racionalmente, de acuerdo con la más alta capacidad de los mismos. (Tamayo, 1993:58) (Énfasis nuestro)

Queda explícito el planteamiento de la conservación, no como acción romántica o ideológica, se trata de una filosofía conservacionista que le abrió caminos a la ciencia y a la técnica que se reflejan en los alcances de los aportes que hace Tamayo a la geografía, la ecología, a la botánica, antropología y la sociología para hacer de su pensamiento la síntesis teórica sobre el desarrollo social y económico dentro los límites, de la interdependencia y complejidad que guarda la relación sociedad-naturaleza. Su exigencia era pensar en función de la humanidad y naturaleza como contrapartida al yo y a mi grupo; vivir en función de la solidaridad con todos los seres y las cosas. (Tamayo, 1993: 30)

Sirvan por tanto, estas líneas sustentadas en la escritura de Tamayo, que sin burocratismo académico, echó las bases para el desarrollo endógeno y con una plena sabiduría de que ese desarrollo reúne al ser humano y a la ecología. Queda pendiente establecer las líneas maestras de su obra en la que a la historia, la geografía y la cultura concierne, sin ignorar una previsualización del desarrollo humano. Tamayo es conciencia y patrimonio intelectual, pero ante todo, un programa de investigación, en el que se descubra y se caracterice científicamente la compleja relación: naturaleza-economía-sociedad que seguro abrirá camino para perfilar un nuevo orden social que tenga como centro la fraternidad especie humana-biosfera.

Hay todo un filón para la visión y filosofía de los nuevos retos en este siglo XXI, signado paradójicamente por la disminución de la democracia social y política, para dar paso a la expansión del capital financiero mundial, que finalmente organiza la geopolítica en la que se expresan y se profundizan las brechas de la calidad de vida y se agranda la contradicción centro-periferia en mundo virtualmente globalizado, en el que la periferia entra en las coordenadas mundiales cuando resulta el mercado por excelencia para la economía digital que se engalana con las nuevas tecnologías de la información y comunicación.

En este contexto de festividades, de espectáculos y entretenimientos prolongados, y de abundancia informativa, gracias a las sofisticadas redes de televisión, se oculta muy bien el deterioro evidente de la biósfera, en tanto que las energías de origen fósil siguen manteniendo prácticas económicas y hasta gobiernos populistas y demagógicos.

Esperemos que la conciencia de Tamayo, ese patrimonio intelectual, se despliegue en la construcción de un nuevo sentido de la historia en los venezolanos de ahora. Y de igual manera, que los futuros profesionales de la economía, los urbanistas, los agrónomos, los de la medicina humana y animal, los ingenieros forestales, los planificadores de políticas y los recientes profesionales de Desarrollo Humano conozcan y reconozcan la obra de este gran hombre.

Francisco Tamayo murió en Caracas en 1985.

Referencias

- GABALDÓN, Arnoldo José. 2006. **Desarrollo Sustentable la salida de América Latina**. Caracas. Grijalbo.
- GUERRERO, Luis Beltrán. 1954. **Razón y sinrazón, temas de cultura venezolana**. Caracas-Barcelona, España. Ediciones Ariel, S.L.
- HURTADO RAYUGSEN, Omar. 2005. **Francisco Tamayo, estudio de su vida y aproximación a la vigencia de su obra**. Caracas. UPEL.
- PITTIER, Henry. 1948. **Trabajos escogidos**. Caracas, Ministerio de Agricultura y Cría
- PREBISCH, Raúl. 1979. Prologo a: Rodríguez, O. (1980). **La teoría del subdesarrollo de la CEPAL**. México. Siglo veintiuno editores.
- TAMAYO, Francisco. 1962. **Camino para ir a Venezuela**, Mérida, Venezuela, ULA.
- _____ 1987 a. **El Color de la Tierra**. Caracas. Congreso de la República.
- _____ 1987 b. **Más allá del fuego y de la rueda**. Caracas. CONICIT.
- _____ 1993. **El hombre frente a la naturaleza**. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- _____ 1994. **Sanare y las tierras de Lara**. Sanare. Ediciones de la Municipalidad del Municipio Andrés Eloy Blanco. Colección Autores Sanareños. Vol.7
- VENEGAS FILARDO, Pascual. 1987. **Imagen y Huella de Francisco Tamayo**. Caracas. Intevep.